



Columna



Ricardo Alt Hayal,
periodista

Y después de la “O”, ¿qué?

Una inesperada polémica ha abierto un espacio de diálogo que no debemos desaprovechar. Hace unos días, la idea del arquitecto Andrés Angulo de construir una escultura urbana gigante —una “O” de 120 metros de altura en la conexión de la Ruta 215 y Julio Buschmann— se hizo pública. La descontextualización inicial de la obra provocó caricaturas propias de la era de los 300 caracteres, pero con el tiempo, el asunto ha decantado. Antes de profundizar, detengámonos en la figura de Angulo.

Si bien Óscar Prager fue contratado en 1929 y dejó su huella en la plaza de Armas y avenidas (aun cuando el primer plan regulador de 1930 fue impuesto desde Santiago), fue Angulo quien, en la década de los años 80 y bajo el alero del Centro para el Progreso de Osorno, dio forma al proyecto Parque de Los Ríos. Este sueño tuvo su génesis con Germán Koenekamp, del Club de Leones, y su propuesta de lago artificial en Chuyaca, cuya represa se levantó hace medio siglo.

¿Un sueño que quedó en nada? En absoluto. El Parque de Los Ríos fue incluido en el plan regulador de 1992 —el tercero en la historia de la ciudad y aún vigente—, haciendo posible las obras de la “ciudad parque”. En los últimos 25 años, esto se tradujo en la construcción de los parques Chuyaca y Hott, la remodelación del Cuarto Centenario y la paulatina consolidación del Parque

Francke, entre muchas otras obras. En paralelo, el ordenamiento urbano avanzó gracias a nuevos puentes, ensanches de avenidas y el acertado trabajo de la Sectra en 2002.

Era evidente que la “O” de Angulo subyacía a una visión mucho mayor, que incluye el parque acuático de Raúl Ilhareguy, las costaneras pendientes del Parque de Los Ríos, líneas de monorriel para enfrentar la alta congestión, nuevos puentes, ensanches de avenidas, circunvalaciones y la consolidación de espacios públicos y recreativos. Sin embargo, algunos prefirieron quedarse en la estridencia inconducente de la “O”.

Hace un quinquenio, Osorno vivió el proceso participativo “Osorno, nuestra ciudad”, liderado por la Cámara Chilena de la Construcción de Osorno. Este proceso consolidó cinco grandes lineamientos estratégicos para el desarrollo urbano: una ciudad integrada y cohesionada territorialmente; una ciudad conectada y eficiente; una ciudad verde y resiliente; una ciudad con identidad y pertenencia; y una ciudad inclusiva, participativa y gobernable. Este es un excelente punto de partida para lo que viene.

En 2058, Osorno celebrará su quinto centenario. Si queremos retomar el camino, es momento de crear una comisión público-privada con ese fin y alinear las iniciativas hoy dispersas en torno a los cinco ejes descritos. Es hora de colocarlos en un Diagrama de Gantt de largo aliento.